

Gráfico
DE MARTÍNEZ DE LA TORRE

CRÓNICAS

de Tlapacoyan



ALFONSO
DIEZ GARCÍA
alfonso@
codigodiez.mx

No es un adiós, es un ¡Hasta luego!

A ocho años del infarto Me preparo para una nueva intervención

Una nueva intervención quirúrgica, a la que me someteré en los próximos días, me lleva a recordar los antecedentes: Hace ocho años, el 8 de junio de 2009, tuve un infarto que casi me cuesta la vida. Solo, en la calle, me vino un dolor en el pecho y en los antebrazos, ganas de vomitar y unas agruras muy fuertes. Sudor frío. Me puse pálido. Me tomé un yogurt y dos aspirinas, me subí al carro y llamé a mi hija Tania, que vivía a dos cuadras de distancia. Le dije que me sentía muy mal y le pedí que me llevara al hospital. Llegué y salió de inmediato. Se puso al volante. Notó de inmediato que estaba yo en medio de un infarto y le llamó a su esposo por el celular. Él le pidió que me dijera que tosiera repetidamente, para intentar salir del infarto y así lo hice.

Del lugar donde estábamos, en el sur de la Ciudad de México, a Médica Sur, se

hacen a esa hora de 30 a 40 minutos. No sé cómo le hizo mi hijita, pero hicimos doce minutos. De inmediato me metieron en camilla al área de Urgencias y me preguntaron si me podían hacer una angioplastia. Les dije que yo no podía decidir nada en el estado en que me encontraba (mi querido tío Luis murió durante una operación similar porque tuvo una reacción alérgica al líquido que le introdujeron), así que les pedí que solicitaran la autorización de mi hija. Ella tenía el mismo temor que yo, pero el doctor Pedro Mendoza, que me atendió, le dijo que si no me la hacían podría yo morir en unos minutos. Así que ella aceptó.

Me salvaron. Permanecí en ese hospital durante cinco días y debilitado, con varios kilos menos de peso y un treinta por ciento de mi corazón infartado. Tardé

recibieron, habría muerto, le aseguró el doctor Mendoza a mi hija.-

Viajo con frecuencia a encuentros culturales, a presentar libros, a dar conferencias, a congresos diversos, debidas a eso y a mis actividades periodísticas, editoriales, de conducción de programas de radio y TV. Estoy siempre entre Tlapacoyan, la Ciudad de México y otras ciudades. Si me viniera otro infarto estando en Tlapacoyan, he pedido a mis amigos que me trasladen de inmediato al hospital Ángeles, en Xalapa. Es el más cercano con Unidad de Coronarias. De otra manera, no me salvo. Usted, querido lector, tome estas palabras como un consejo vital.

Cuando me pegó el infarto escribía, entre otros, para la Quinta Columna, de Puebla y después de éste escribí unas líneas que voy reproducir para ustedes:

Un largo y sinuoso camino
Viví en Puebla dos de mis primeros años de vida y los recuerdos quedaron grabados de tal manera que afloran dejando volar imágenes, sucesos, lugares y personas inolvidables, que a la fecha evoco con nostalgia.

Maximino Ávila Camacho murió exactamente un año antes de que yo naciera (y ofrezco disculpas por hablar en primera persona, en este caso es pertinente), pero las primeras noticias sobre el ex gobernador no las tuve en Puebla, sino en Tlapacoyan.

Mi tío Alejandro le leía todos los días algún libro a doña Eufrosina Camacho de Ávila, que residía en Teziutlán. Casi siempre vidas de santos. Fue alrededor de 1933. Salí de Tlapacoyan para estudiar la primaria en la tierra de Maximino y resultó que uno de sus deberes era la lectura obligada, todas las tardes, para la mamá de los Ávila Camacho.

Años antes, una de las casas más grandes y céntricas de Teziutlán perteneció a mis bisabuelos. Estaba ubicada en el número 3 de la 9ª calle de Avenida Central Hidalgo y su construcción abarcaba toda la manzana. Aunque la casa se vendió

porque mi familia se dedicó de lleno a atender la hacienda El Jobo, que era de su propiedad, y en consecuencia era muy problemático viajar con la frecuencia requerida a la casa de Avenida Central Hidalgo, quedaron en esa población muchos familiares y amigos; además, Teziutlán era la cabecera, el centro del comercio de toda la zona que iba de ahí hacia el oriente, pasando por Tlapacoyan, Martínez de la Torre y San Rafael.

Tlapacoyan está a treinta kilómetros de distancia de Teziutlán, pero entonces no había carreteras ni automóviles y la travesía a caballo se llevaba alrededor de ocho horas.

El Jobo está a unos cuantos kilómetros de Tlapacoyan, sobre la carretera que va a Martínez de la Torre; había pertenecido al que fue primer Presidente de México, Guadalupe Victoria, y fue una de las haciendas más grandes de la república.

Su extensión era del orden de cientos de miles de hectáreas; El Jobo entonces estaba delimitado en una franja de diez kilómetros de ancho que corría comenzando (por la parte poniente) en una mojonera que a la fecha existe sobre la carretera Tlapacoyan-Martínez de la Torre (a dos kilómetros de Tlapacoyan) y al oriente llegaba a la costa del Golfo de México e incluía en su interior lo que ahora son las ciudades de Nautla, San Rafael y Martínez de la Torre.

Así que la vida de mi familia sería más sencilla si se podía limitar a los pequeños viajes entre la hacienda El Jobo y la casa de Tlapacoyan, sin extenderlos a Teziutlán.

La relación con los Ávila Camacho fue indudablemente muy valiosa para mi papá y sus hermanos, que formaron una empresa de transporte a base de camiones con cajas refrigerantes llamada "Diez Cano Hermanos".

Pero Maximino, entonces gobernador del estado de Puebla, quería ser Presidente de México. Le molestó mucho que fuera su hermano menor, Manuel, quien sucediera a Lázaro Cárdenas en la presidencia. Se refería a él de manera

despectiva entre sus allegados. A pesar de eso, Manuel le dio a su querido hermano un lugar en el gabinete como secretario de Comunicaciones y Obras Públicas.

Llegado el momento de la sucesión de Manuel, Maximino amenazó con matar a Miguel Alemán si su partido, el PRI, nominaba al veracruzano como su candidato; pero Maximino no llegó a la recta final, murió el 17 de febrero de 1945 y el primero de diciembre de 1946 tomó posesión Alemán.

Eran días de cacicazgos que retrata la película "Río Escondido". En las calles de Tlapacoyan, los pósters promoviendo la candidatura de Alemán para presidente decían: "Mexicanidad" y lo mostraban con bigote y muy moreno. ¡Cómo cambió!

Los capítulos de Alemán y Ávila Camacho son recurrentes, nunca se cierran; y por cierto, el gobernador de Veracruz en esos días (1944-48) era Adolfo Ruiz Cortines, quien a partir del 1 de diciembre de 1952 se convirtió en Presidente de México, como sucesor de Alemán.



Eufrosina Camacho Bello viuda de Ávila.



Recién terminó la feria en Tlapacoyan. Esperanza Torres fue reina de la misma en 1953.



Maximino Ávila Camacho.

en salir porque no me podían sacar de una arritmia que surgió tras el infarto.

A raíz de ese problema aprendí muchas cosas. Primero que nada, a cuidar mi dieta: nada de grasas, ni harinas, ni pan, mucho menos pastelitos. Una hora diaria de trotar. Medicinas para combatir el colesterol y los triglicéridos, entre otras.

Una de las causas de los infartos, además de las grasas que ocasionan colesterol y en consecuencia que las venas y arterias disminuyan su grosor, con el consecuente peligro de que se obstruya alguna en el corazón, lo que provoca el infarto, son las emociones fuertes, el estrés.

Hace poco más de un año atravesé por diversos problemas emocionales y me subió la presión arterial, para la que no necesitaba medicinas porque la tenía en la medida exacta. Retomé, en consecuencia, la dieta que durante años me mantuvo en muy buenas condiciones,

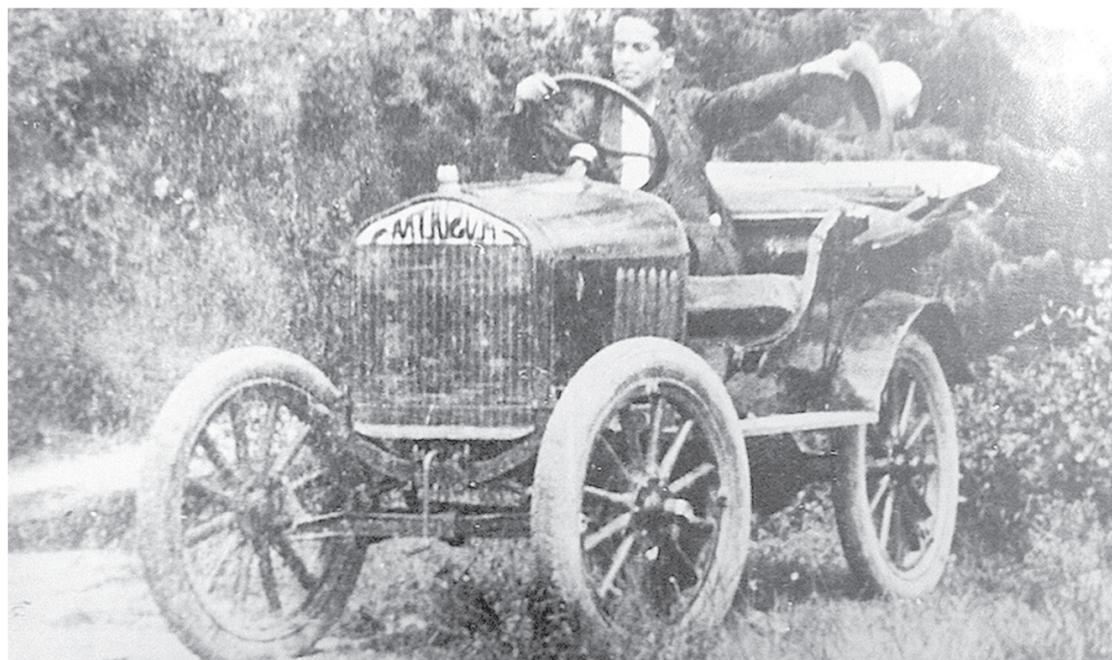
aunque delgado. Los últimos meses me había permitido abandonarla en varias ocasiones. Comencé con medicamentos para controlarla e intenté hacer a un lado todo aquello que me pueda causar tristeza, estrés, sufrimiento o emociones fuertes. De no hacerlo así, mi vida corre peligro.

El problema que tenemos en Veracruz, en Martínez de la Torre y en Tlapacoyan en particular, es el exceso de grasa en nuestros alimentos. ¿Está usted pasada o pasado de peso? Deje los antojitos, los pasteles, el pan, las harinas. Haga algo de ejercicio moderado todos los días. Caminar una hora diaria es lo mejor.

Si el infarto me hubiera dado en Tlapacoyan, habría yo fallecido, porque no tenemos un hospital con Unidad de Coronarias. Médica Sur tenía, cuando me dio el infarto, la mejor unidad. Si hubiera yo llegado al hospital diez minutos después de la hora en que me



Manuel Ávila Camacho, presidente de México.



Uno de los primeros autos que llegó a Tlapacoyan, hace casi un siglo.